



Fachada del Palacio de Annam y del Tonkin

## III

## EL PALACIO DE ANNAM Y DEL TONKIN

Antes de que se abriera el palacio del Tonkín yo le conocía ya, y habíale descrito en otra Exposición. Lo mismo entonces que ahora, era un edificio de colores abigarrados, y contenía poco más ó menos lo que se ve en el de la presente. La entrada principal de este palacio reproduce perfectamente el pórtico de la pagoda de Quan-Yen, y sus paredes de madera esculpida son verdaderas joyas. Allí se ve el Buddah de Hanoi, y también se puede contemplar á los bonzos mientras rezan sus oraciones.

Los curiosos admiran allí las esculturas, las esterillas pintadas, las porcelanas de adorno, y todo el exterior del edificio. Aunque el pabellón no sea tan elegante como el de Cochinchina, se ha de felicitar á su arquitecto, M. Vildieu, porque ha sido sumamente exacto.

En cuanto al conjunto de esta exposición, no creo que tiene la suficiente importancia para describirle, y la culpa no es de los comisionados, los cuales han cumplido con su misión, sino del gobierno del Tonkín, que ha descuidado la suya.

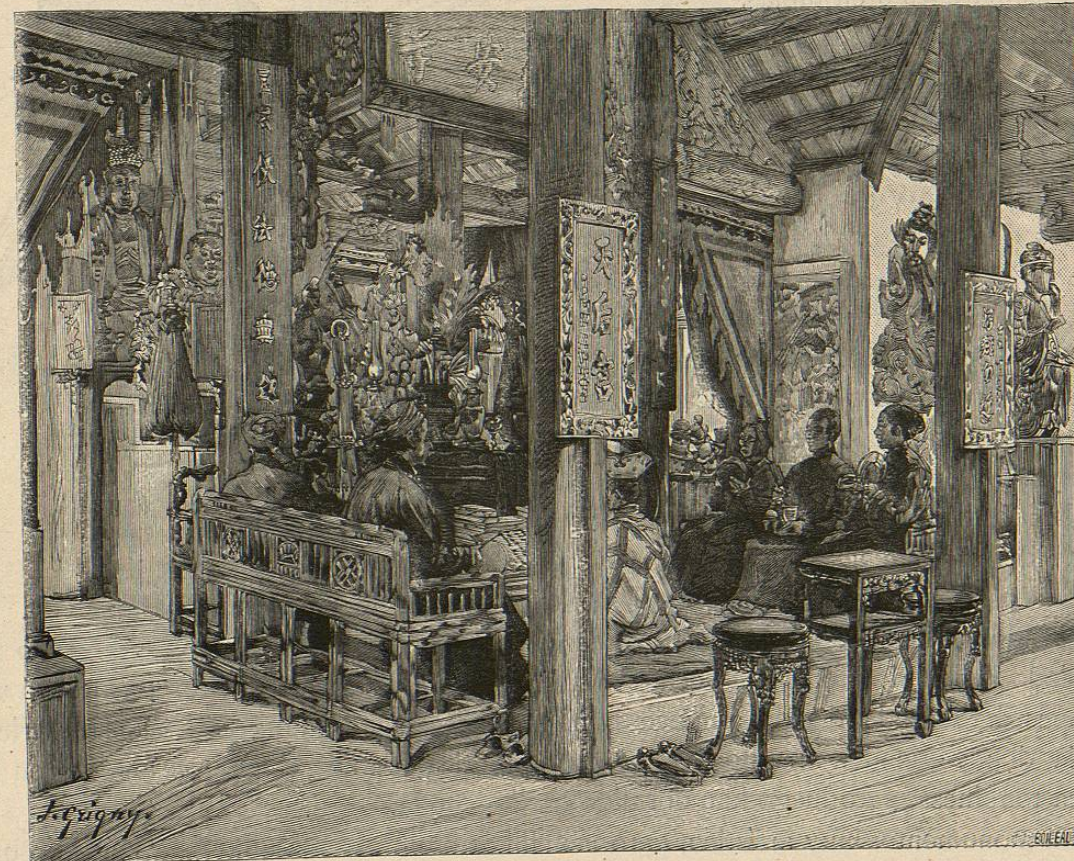
La política, los cambios continuos de personal, la penuria de las cajas públicas, mezquinas cuestiones, y otras mil cosas, han impedido al Tonkín exponer como debía.

Tal como es, sin embargo, su exposición atraerá al curioso que desea aprender; y la

lección sería completa para los parisienses si en una de las paredes de la pagoda hubiese un buen mapa en tela. La ignorancia del público no es incurable, y tal vez si se hubieran expuesto maniqués y cartas geográficas se habría conseguido ilustrar un poco á los que no saben.

En el pabellón de Argelia no se ha notado semejante falta, y se lo debemos agradecer, por ser una de nuestras colonias. La Indo-China necesitaba también esa enseñanza, así como otras posesiones de que no hablo.

PABLO BONNETAIN



Ceremonia religiosa en el Templo búdhico de la Explanada

## IV

## EL TEMPLO BÚDHICO EN LA EXPLANADA

El nombre verdadero del templo búdhico, de la secta anamita, instalado en París, es el de *Pagoda de la gran tranquilidad*. Penétrase en él por dos puertas situadas lateralmente á cada extremo de la barra horizontal, la cual representa la nave en que se sitúan los fieles. La parte vertical está ocupada por el santuario: allí se ven, en las cinco gradas de un enorme altar en forma de anfiteatro que sube hasta el techo, quince ídolos de madera dorada. En lo más alto está colocada la trinidad búdhica; en los escalones intermedios é inferiores, estatuas que representan varias actitudes y encarnaciones de Cakya-Muni, genios y héroes deificados.

A la derecha, un altar particular está consagrado á Quan-Dé, dios de la guerra, el cual está sentado en un trono, y acompañado de su inseparable negro Chau-Xuong, hé-



roe que llevó su fidelidad hasta el punto de matarse sobre el cuerpo de su señor. En otros altares hay estatuas del genio del sol; de la diosa Quam-An, que depara hijos á sus devotos; del budha At-nan-Da, primo y discípulo de Cakya-Muni; del emperador de Jade, que tiene su palacio en la Osa mayor; de Nam-Tao, genio estelar, que tiene por misión tomar nota de los nacimientos humanos, y de su compañero Bac-Dao, que la toma de las defunciones.

Vense además otros dioses de funciones curiosas, pintados en las paredes ó en tablas.

Una acuarela de Leofanti representa el célebre gran Budha de Hanoi, estatua colosal de bronce negro: este gran Budha, bajo cuyo patrocinio está colocada la ciudad de Hanoi, no tiene nada de común con Cakya-Muni; su nombre es Tran-Vu, *guerrero sombrío*; se encuentran vestigios de su culto en los anales chinos que datan de veinte siglos antes de nuestra era.

El budhismo annamita, como el chino, es pues una amalgama de creencias diversas, un compuesto de dogmas y de enseñanzas de Budha, prácticas idólatras y fetichistas de los taoistas, y de los principios filosóficos del culto de Confucio.

A la iniciativa de M. Dumoutier, antiguo intérprete de la residencia general de la República francesa en Hanoi, se debe la instalación del templo búdhico en la Explanada de los Inválidos. Ha traído de aquella lejana ciudad las armazones y los altares; lo ha amueblado con la rica colección de divinidades y de accesorios del culto, y gracias á sus relaciones, ha logrado decidir á nueve bonzos ó sacerdotes budhistas á acompañarle á Francia, donde atienden al culto de esta iglesia exótica. En un principio se albergaron en la aldea tonkinesa, pero luego han dormido en la pagoda.

Este monumento, muy artístico, pero sencillísimo, no ostenta á la vista más lujo que sus ídolos, sus armazones esculpidas y sus enmaderamientos muy finos, de estilo annamita. El arquitecto de esta pagoda es M. Lichtenfelder que ha dirigido en Hanoi el trabajo, acabado en menos de tres meses por operarios indígenas dotados de gran habilidad.

La madera de las armazones, llamada *lim*, especie de madera de hierro, que tiene la finura y la dureza de grano del bronce, procede de las inmensas selvas del Thanh-Hoa; ha sido ofrecida graciosamente por el rey de Anam y se han construido con ella columnas soberbias, de una pieza y de una esbeltez robusta que llama la atención.

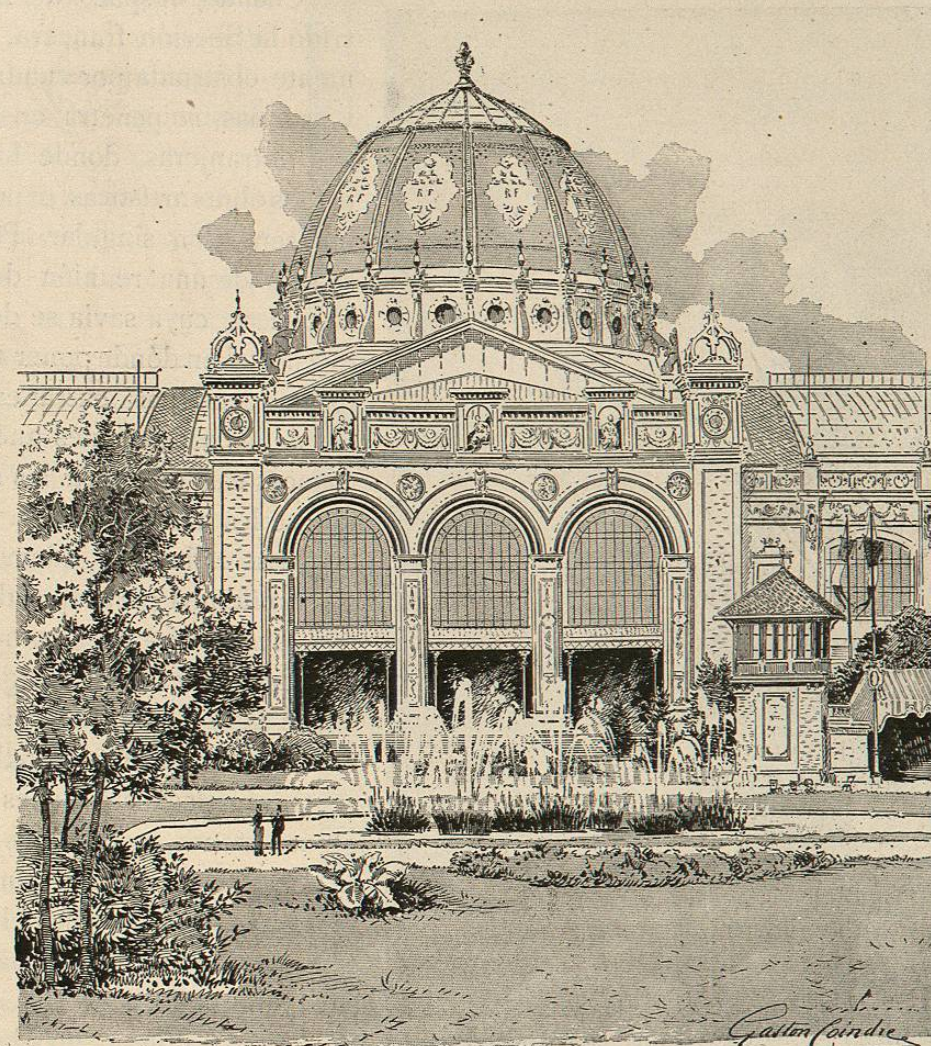
Los mismos bonzos están satisfechos de esta reproducción exacta y afirman que es igual á las pagodas de su país.

Para la inauguración de los ejercicios del culto, M. Dumoutier dió una conferencia sobre el budhismo, y los bonzos, después de poner en el altar flores, frutas y tortas de arroz, acurrucados en semicírculo delante de sus dioses, empezaron á entonar salmodias interminables, dando de vez en cuando golpes en gongos de bronce y en platillos de madera.



Un bonzo

MAURICIO MONTEGUT



Palacio de Bellas-Artes: Fachada del lado de los jardines

## LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

EL ARTE FRANCÉS Y EL ARTE EXTRANJERO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL

### INGLATERRA Y AUSTRO-HUNGRÍA

Uno de los mayores atractivos de la Exposición se halla sin duda en el palacio de Bellas Artes, que, como ya se sabe, comprende dos pisos y se divide en tres secciones distintas: 1.º la Exposición decenal francesa, que comienza en la galería Rapp; 2.º la Exposición decenal extranjera, que limita el palacio por el lado del Sena; y 3.º la Exposición centenal del arte francés.

No he de hablar aquí más que de la Exposición decenal extranjera, asunto bastante vasto, y cuyo estudio es suficientemente instructivo para que no se experimente el deseo de extenderse sobre él; pero ante todo séame permitido apuntar una impresión que creo muy general y que me ha parecido curiosa.